

Notas falsas como el futuro

Romualdo Gallegos

Tampoco la ciudad terminó de entrar en esa fase agónica a la que entran los enfermos desahuciados. Condenada a la decadencia de la vida eterna jamás llegó a ser el digno cadáver en ruinas que la historia destina a las metrópolis imperiales. Al cumplir 600 años de fundada se intentó nuevamente organizar el gran festival que rompiera todo paradigma. Se mandó construir una copia en las mismas dimensiones, de la Estatua de la Libertad levantada en la Bahía de Manhattan, con la pequeña diferencia que a la nuestra se le colocó la cabeza de don Diego de Montemayor. Curiosa esfinge resultó la combinación. Como no tenemos bahía, ni playa, ni mar, la estatua fue enclavada en el lecho del río Santa Catarina, entre los puentes Zaragoza y Pino Suárez. A los ojos de don Diego, cuya cabeza es giratoria, se le instalaron dispositivos que disparan rayos láser, formando una paralela lumínica en color verde kriptonita. Como no se supo a ciencia cierta cuál era la función de los rayos, fueron utilizados para vigilar parejas y sospechosos, primero en el río y luego en la ciudad. Otros acontecimientos enmarcaron el aniversario: se intentó traer al Papa y al rey Juan Carlos de España. Nadie aceptó, excepto Joan Iglesias, ganador de la última edición del festival OTI y nieto del célebre y extinto Julio Iglesias.

No faltaron los nuevos intentos de récords Guinness: una salchicha de seiscientos metros que fue atacada por una jauría

de perros y un grupo de niños de la calle; un regiomontano, miembro de uno de los prolíficos clubes de Alcohólicos Anónimos, que intentó cruzar bajo seiscientos metros cúbicos de cerveza en la alberca olímpica de la Máxima Casa de Estudios y una joven pareja que se comprometió a hacer el amor seiscientos veces en un año.

Se recordó una vez más a Alfonso Reyes y se organizaron algunos irrelevantes eventos de teatro, danza y literatura. En cuanto a celebración eso fue todo. De cualquier forma los organizadores, nietos de los organizadores del siglo pasado, no se desanimaron y prometieron preparar bien a sus hijos para que la próxima centuria organizaran el siguiente aniversario.

En lo arquitectónico, la ciudad no alcanza gran auge, sin capacidad para superar su condición de pastiche monumental sigue atrapada en la bipolaridad de la dicotomía perpetua: modernismo versus miseria. Tres o cuatro rascacielos de cristal levantados hacia el centro y miles de casas habitación cuadradas y milimétricas en las periferias. Gigantes de la modernidad sitiados por las caracolas de la antigüedad. Tal vez algunas de las novedades se observaron en las nuevas residencias ecológicas, con muros solares y techos de cristal carbónico construidas en las alturas de las montañas, antes propiedad de la naturaleza. Vale la pena señalar que sólo estas residencias-fortalezas cuentan con auténticas piscinas de agua y peces, pues, como se sabe, cuarenta años atrás, las albercas acuáticas desaparecieron para dar paso a las albercas aerostáticas que funcionan con un colchón de aire comprimido. Nadar en el aire ofrece la ventaja a los bañistas de correr menos peligro de ahogarse.

Se siguieron descubriendo casos de hidrotraficantes, casi siempre políticos encumbrados que vendían a otros estados y países mantos subterráneos en forma clandestina. Fue prohibida la excavación y explotación de pozos particulares, privilegio que siguen teniendo las grandes empresas embotelladoras

de refrescos que ahora venden agua y aire en simpáticas botellas de colores.

Transitar por las calles es caro y peligroso. El desempleo alcanza verdaderos niveles de descomposición social. Ejércitos de mendigos se organizan en sindicatos y centros de aprendizaje y entrenamiento contruidos en callejones y subterráneos. Sin entender dónde está el origen de la miseria, enloquecen por sobrepoblación y hacinamiento y como las ratas, terminan matándose unos a otros.

La corrupción (moral, por supuesto) es una industria próspera. En veinte años no se ha dado el caso de un funcionario público honesto. Para ser claro, nadie cuestiona esta condición, por el contrario, es vista como una cualidad. Peca de retraso mental quien ocupa un puesto público y termina su periodo igual de pobre. Durante el siglo pasado, un tiempo se pensó que sólo podían ser corruptos los políticos o funcionarios públicos, ahora se tiene la certeza que industriales, banqueros, ejecutivos del comercio y demás temibles leones de las empresas privadas son los principales corruptos, pues viven bajo la protección del Estado y en muchos casos, son los mismos que gobiernan el país.

Cautivos de un falso fervor ecológico, los administradores de la ciudad mandan pintar de verde cuanto sea posible: edificios, medios de transporte, los mismos árboles y los perros callejeros. Con este criterio se decoran largas bardas de paisaje primaveral, incluyendo pájaros, flores y lagos donde se deslizan blancos cisnes. El dios Smog, jinete apocalíptico sigue habitando cielo, mar y tierra.

Se vive en un estado de encantamiento hacia la precipitación y velocidad. Toda actividad humana es rápida y superficial: los sistemas escolares, los deportes, la memoria, la risa y el lenguaje. Toda conversación se hace sobre pedido y tema programado: el lenguaje técnico terminó por desplazar la abstracción humana. La lengua se convierte en una caja de información. La comunicación es una regresión al animalismo.

Los museos y exposiciones de arte son comparados por grandes empresarios privados, donde exponen sus productos de consumo: papas fritas, autos, zapatos electrónicos, gaseosas de lata.

Regresa la peluca que es distinción de alcurnia, los lunares postizos, los cinturones de castidad, el consumo de opio y cocaína, la venta de indígenas y las clínicas de reconstrucción sexual. Los Moteles ofrecen una nueva modalidad: el servicio de ingravida y multi-imagen que consiste en una sala con potentes ventiladores que mantienen a la pareja en el aire. Los muros tapizados de un nuevo papel metálico muy parecido al espejo pronto fueron superados por sexo de realidad virtual, donde es posible seleccionar la imagen de algún actor famoso para experimentar fantasías. En la farmacéutica del sexo se ofrecen las nuevas cápsulas de orgasmo seco, silencioso y localizado, sensación de espasmo y orgasmo placentero que se puede ubicar en manos, rodillas, estómago o faringe y se puede lograr sin pareja y sin que el cuerpo entre en molestos retortijones y aullidos. Las cápsulas cuestan lo que costaba el periódico. El sexo se abarata.

La gente habla menos. Antes era común establecer algún diálogo efímero con el conductor del taxi, ahora el taxista se limita a cifrar la cantidad. Abundan los puentes peatonales que igual que los hidrantes mueren de tristeza y abandono. Extraña formulación: a mayor número de puentes peatonales, mayor número de atropellamientos. Las compañías de seguros como de costumbre, aves carroñeras al fin, venden todo tipo de protección. De la misma forma que ofrecen seguros a los conductores contra posibles atropellamientos, lo ofrecen a los posibles atropellados contra raudos conductores. Ofrecen de todo, contratos contra infartos, muerte por inversión térmica, por sed, contra infecciones venéreas y hasta contra hormigas carnívoras y pesadillas funestas. No hay un sólo metropolitano que no pague algún seguro. El resultado de esta invasión es la aceptación tácita del temor a vivir. Opera en la psicología del

ciudadano una necesidad de pagar por vivir y el engaño salta a la vista: viven menos y pagan más. Los ganadores como de costumbre son los dueños y las aseguradoras.

Sobre las grandes avenidas y autopistas y por encima de los falsos limbos ecológicos se instalaron larguísimas pantallas electrónicas de anuncios comerciales. Se han construido en diseño kilométrico en virtud de que los automóviles se desplazan a altas velocidades y es la única forma para que los automovilistas alcancen a leer los mensajes.

PRI y PAN únicos partidos que han alcanzado a sobrevivir se alternan en el poder de la administración pública. Sin diferencias ideológicas de fondo se empeñan en parecer diametralmente opuestos. Los ciudadanos siguen el juego y votan un periodo por uno y el siguiente por el otro. Viviendo en el país de las verdades tardías descubren que la votación no tiene nada que ver con la democracia, término que al fin están seguros es sencillamente una utopía. Sin embargo, es divertido observar algunas estrategias de ambos partidos para ganarle adeptos al contrincante. Un ejemplo: cuando el PAN gobierna queda prohibido la minifalda, las esculturas al desnudo, la Diana Cazadora o El David son cubiertos con largas fundas negras; pasan por la «coladera del diablo» especie de consejo de ciudadanos ejemplares, el cine, teatro y literatura; siempre en busca de una mala palabra, un pezón inoportuno o un gemido sexual que pueden perjudicar la moral de la sociedad. Sobre la ciudad se colocan más lámparas, más parquímetros y más camiones de basura. A las doce de la noche todos deben estar en su casa por órdenes de un especie de toque de queda moralizador. Manga ancha para la iglesia, banqueros y comerciantes. Cuando corresponde gobernar al PRI, sucede exactamente lo mismo, sólo que se permite la minifalda, se quitan las fundas negras a las estatuas y a los artistas se les deja hacer lo que quieran, total a nadie interesan.

Con el propósito de volvernos una sociedad productiva y con menos accidentes automovilísticos se cambiaron los hora-

rios de pies por cabeza. Las oficinas abren de noche y los bares o discotecas por las mañanas, cuyo resultado se puede comparar con la lógica de los aviones que avanzan por carretera y barcos que cruzan el aire. Perdida la noción del tiempo, seguimos añorando la magistral didáctica de la naturaleza: la noche es para dormir, y el día para trabajar.

La última generación de escritores quedó convertida en simples lectores de biblioteca, cavernas antihigiénicas y misteriosas, de donde brotó un microscópico hongo venenoso que se reproduce en el papel y acabó con los últimos lectores. Los escritores sobrevivientes vuelven a agruparse en bares donde viven de limosnas contando chistes y narrando paisaje de viejas novelas de aventuras.

En fin ¿qué otra cosa vale la pena mencionar? Tal vez el regreso de la sarna que atacó las axilas a los banqueros, no se sabe el motivo. La erupción de un volcán niño que habitó por siglos en el interior del Cerro de la Silla y acabó por derrumbar el símbolo, las pirámides de una Ciudad Sagrada descubierta en las excavaciones del nuevo metro subterráneo y las fotografías publicadas por la prensa internacional donde se observa a un X gobernador en pleno romance sexual con uno de los policías que cuidan los estacionamientos.

Lo otro sigue exactamente igual.

Un tour por las «Pulgas» de Monterrey

Gerson Gómez

Al Lic. Jorge Villegas Núñez

En gran medida la crisis económica es la cultura urbana, porque todo lo adapta (estilos de vida, formas de trato, usos del tiempo libre) a la lógica, que hace del consumo la zona de elecciones riesgosas.

Carlos Monsiváis (*Los rituales del caos*)

Penny Riel Giroscopio gradual

Las vías juegan el paralelo con la mujer de Venus esmerilada. Félix U. Gómez y la Vía a Tampico, el viejo letrero con la leyenda «Bienvenido a Penny Riel».

Antes de la formación del universo de los gigantes almacenes transnacionales, cuando la palabra «fayuca» junto a las inserciones pagadas en los medios de comunicación satanizaba el contrabando («Contrabando es contra México»), y de la idea fija operativa del sueño del «American Way Of Life», Penny Riel (Sinónimo del JC Penny de McAllen) ya funcionaba como «tianguis» o «pulga».

Su historia, antes de la era Salinas, se conforma de simples acciones de cotidianidad: sonidos conferidos a la esperanza.